

Vínculos socio-históricos entre Culhuacán y Chalma: la importancia de los “cargadores” en las peregrinaciones

Gilberto León Vega*

Resumen: La presente investigación se centra en el registro etnográfico de una de las rutas de peregrinación hacia el Santuario de Chalma (Estado de México), partiendo desde Culhuacán, un pueblo originario localizado en la ladera occidental del Cerro de la Estrella, al oriente de la Ciudad de México. La importancia de la peregrinación del pueblo de Culhuacán hacia Chalma inicia a principios del siglo XX por una serie de sucesos trágicos, cuando los pobladores revitalizan el papel del *cargador* y establecen una ruta devocional llevando un crucifijo a sus espaldas. En las crónicas coloniales encontramos los antecedentes que vinculan a estos dos señoríos; además, durante las peregrinaciones precolombinas tenemos noticia que el *cargador* jugó un papel central por ser a quien se encomendaba llevar a cuestas a sus dioses, con ayuda del *mecapal*.

Palabras clave: agente devocional, cargador de imagen, peregrinaciones, centro de México, etnohistoria.

Abstract: The present research focuses in the ethnographic record of one of the peregrination routes to the Sanctuary of Chalma (State of Mexico), starting from Culhuacán, an original town located on the western slope of Cerro de la Estrella, to the east of the Mexico City. The importance of the peregrination of the people of Culhuacán to Chalma began at the beginning of the twentieth century, due to a series of tragic events, when the inhabitants revitalized the role of the *charger* and established a devotional route carrying a crucifix on their backs. In the Colonial Chronicles we find the antecedents that link these two lordships; In addition, during pre-Columbian peregrinations we have news that the *charger* played a central role, being in charge of carrying their gods on their shoulders, with the help of the *mecapal*.

Keywords: Devotional agent, image uploader, pilgrimages, central Mexico, ethnohistory.

Fecha de recepción: 24 de junio de 2022

Fecha de aprobación: 25 de julio de 2022

*Posgrado en Historia y Etnohistoria, ENAH. El presente artículo es resultado de dos ponencias: la presentada en el XIX Encuentro de la Red de Investigadores de Fenómeno Religioso (Creencias y prácticas religiosas en el contexto de la movilidad espacial), organizado por la Facultad de Filosofía y Letras y la Licenciatura en Antropología, en la Universidad Autónoma del Estado de Tlaxcala, los días 1 al 3 de junio del año 2016. Así como el Encuentro extraordinario del Observatorio Intercontinental sobre la Religiosidad Popular “Alonso Manuel Escalante”, celebrando los 480 años del Portento del Señor de Chalma, organizado por El Colegio Mexiquense, A. C. y Provincia Agustina del Dulce Nombre de Jesús México, que tuvo lugar los días 10 al 12 de junio de 2019. Agradezco al cargador José Valdez Nava del barrio de San Antonio, Culhuacán; a los mayordomos, las floreras, los de “la portada” y los chalmeros, por la información proporcionada para desarrollar la presente investigación.

El objetivo del escrito es mostrar la importancia de los “cargadores” de la imagen del Señor de Chalma —del pueblo de Culhuacán en la Ciudad de México— durante la peregrinación que se lleva a cabo cada año, en agosto, hacia el santuario ubicado en el Estado de México. El papel central que desempeñan en las peregrinaciones se mirará a partir de la importancia histórica y actual que tienen en el Altiplano Central mexicano. La información etnográfica, recolectada durante los días de procesión, será contrastada con la información de las fuentes

históricas referente a los “cargadores” o *teomamaque*. Por lo tanto, el aporte se centra en la comprensión del papel que posee y ha poseído este personaje en las rutas migratorias y devocionales del presente y el pasado.

Hoy en día, es la persona que brinda su cuerpo —frente, hombros, espalda y piernas— para cargar el “nicho” con la imagen del Señor de Chalma, durante los días de peregrinación al santuario. La pregunta que surge y que trataré de resolver aquí es la siguiente: ¿cuál es la importancia que tiene y ha tenido el cargador durante las peregrinaciones o rutas devocionales en el territorio mesoamericano? Propongo que, en la actualidad, el *teomamaque* puede ser entendido como un “representante” del Señor de Chalma; aparte de llevar el nicho a cuestras, marca los tiempos de la ruta devocional, dirige la peregrinación a través de sus pasos y es quien “trae a dios” en su persona.

En la primera parte presento un panorama de la historia contemporánea de Culhuacán; continuaré explicando los antecedentes históricos del señorío culhua y las relaciones entre Culhuacán y Malinalco; después, abordaré el contexto actual de la peregrinación y, al final, se expondrán las características, atributos y funciones del cargador, teniendo en cuenta las coordenadas sincrónicas y diacrónicas para su intelección.

Culhuacán en el periodo contemporáneo

Geográficamente, el pueblo de Culhuacán se localiza en la Ciudad de México, a las faldas de la parte suroeste del Cerro de la Estrella, entre la Calzada Ermita Iztapalapa y Avenida Tláhuac (Camino Real de Tulyehualco); hacia el poniente colinda la Calzada Taxqueña y el Eje 3 Oriente (Avenida Cafetales).

Respecto del tema de la reconfiguración del territorio culhua, existen referencias durante el siglo XIX (1856) donde se asienta que los pobladores de los distintos barrios fueron despojados

de sus tierras. Por una parte, ello nos habla de los constantes reacomodos del territorio y, por otra, de la importancia que representaron las propiedades del señorío para los particulares. Fue a partir de un juicio legal que los terrenos llamados El Santísimo, Matalote, Romerico y Acalotenco fueron expropiados de los barrios del pueblo.¹

Más tarde, durante los años de 1917 a 1923, los pobladores demandaron que les restituyeran las tierras ejidales ocupadas, desde fines del periodo virreinal, por las haciendas de Nuestra Señora de los Dolores, San Antonio de Padua (Coapa) y De la Estrella, así como del rancho de la Joya. Al final del proceso legal, las autoridades “dieron un fallo desfavorable para los habitantes de Culhuacán”, quedando desposeídos de gran parte de sus terrenos ejidales.²

No fue sino hasta el 24 de marzo del año 1922 cuando se restituyeron, en las zonas aledañas al núcleo poblacional, 640 hectáreas, 18 áreas y 71 centiáreas a 568 jefes de familia de mayor edad.³ Posteriormente, en el gobierno de Lázaro Cárdenas, el 25 de julio de 1938 se decretó entregar 700 hectáreas más, para la zona urbana. En realidad, lo restituido fue poco en comparación con el área que le pertenecía al pueblo de Culhuacán antes del despojo.⁴

En 1928, una vez aprobada la ley orgánica de lo que fue el Distrito Federal, se promulgó la creación de 13 delegaciones y un Departamento Central. Ello tuvo como consecuencia que el pueblo de Culhuacán fuera dividido jurídica y administrativamente en dos delegaciones, en la actualidad llamadas alcaldías: cuatro barrios pertenecerían a Iztapalapa y cuatro más

¹ Eduardo Jacinto Botello Almaraz, “De dotación ejidal a urbanización: el proceso de Reforma Agraria en Culhuacán, 1917-1940”, tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, ENAH, México 2016, pp. 88-89.

² *Ibidem*, p. 108.

³ *Ibidem*, p. 109.

⁴ Juan Rodríguez Flores y José Guadalupe Tinoco Díaz, *Culhuacán. Pueblo venerable*, México, Delegación Iztapalapa / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2011, p. 41.

a Coyoacán, siendo la división natural el Canal Nacional.

Para 1922, el pueblo estaba dividido sólo por cinco barrios: San Francisco, San Antonio, Los Reyes, San Andrés-Santa María Tomatlán y Culhuacán. En los años cincuenta del siglo pasado, en lo que fue “La Rinconada” empezó a erigirse la capilla del barrio de San Simón, posteriormente la de los barrios de San José Tula, Santa Ana, San Juan Bautista y, además, se dividió del barrio de San Andrés Más Arriba, el barrio de Santa María Tomatlán; siendo ocho barrios oficiales, pero con 11 capillas en total.⁵

En 2022, la cabecera de los ocho barrios sigue siendo Culhuacán, donde se encuentra la Iglesia del Calvario, antes conocida como La Purísima, según la documentación del Archivo Central Agrario.⁶ Pertenece a los “pueblos originarios” de la Ciudad de México, desde fue declarada erróneamente Barrio Mágico por las autoridades capitalinas; pero históricamente tuvo el estatus de un famoso señorío con relevancia semejante a la que ostentaban Teotihuacán y Tula, como veremos a continuación.

Antecedentes históricos del señorío culhua

Remontándonos a la antigüedad prehispánica, las investigaciones arqueológicas de Laurette Séjourné⁷ informan que Culhuacán tuvo influencia de Teotihuacán, durante el Clásico, entre el 200 y el 600 d.C. Investigaciones recientes sugieren que, probablemente, el crecimiento de la Ciudad de los Dioses sucedió paralelo al de Culhuacán, ya que “existió una transición cultural en el marco del fortaleci-

⁵ *Ibidem*, p. 27.

⁶ *Idem*.

⁷ Laurette Séjourné, *Arqueología e historia del Valle de México, 1: Culhuacán*, México, Siglo XXI Editores, 2009, p. 40.

miento de las elites periféricas que se separaron del modelo cultural teotihuacano, con la continuidad poblacional Clásico-Epiclásico”, lo que muestra la independencia de Culhuacán frente a Teotihuacán.⁸

Los estudios arqueológicos, aparte de señalar la influencia teotihuacana en el lugar, también refieren que los culhuas son descendientes directos de los soberanos de linaje tolteca de Tula, en Hidalgo. En realidad, para Teotihuacán como para Tula, Culhuacán “fungió como asentamiento hegemónico-cerro-sagrado, símbolo del poder y símbolo de la soberanía”.⁹ De hecho, algunas investigaciones arqueológicas opinan, que:

Los culhuas se convirtieron en depositarios de las dos vertientes culturales más elevadas del valle de México: la tolteca y la teotihuacana. Su papel de heredera del mundo clásico y de creadora de modelos culturales posteriores, explica la importancia de la ascendencia culhua; es tan prestigiosa que constituirá el más alto título de nobleza de los futuros dueños del imperio, los mexicas, quienes mediante alianza matrimonial con mujeres culhuas serán designados como *culhuas-tecuhtli*, es decir, señor culhua.¹⁰

⁸ Miguel Pérez Negrete, “El Cerro de la Estrella: unidades políticas de la Cuenca de México, periféricas a Teotihuacán y la transición al Epiclásico”, *Arqueología*, núm. 34, septiembre diciembre de 2004, p. 40. A principios del siglo XIV, “toda la fértil región de agua dulce del sur de la Cuenca de México, entre la península de Iztapalapa y la sierra del Ajusco, había estado bajo control de la *totecua-can* de Culhuacán [...] Sin embargo, después de la caída del régimen toltécatl, los *culhuaque* habían perdido sus posesiones de la sierra del Ajusco”. José Fernando Robles Castellanos, *Culhua Mexico. Una revisión arqueo-etnohistórica del imperio de los mexica tenochca*, México, INAH (Obra Diversa), 2007, p. 48.

⁹ Alejandro Torres Montúfar y Aurora Montúfar López, *Guía florística del Cerro de la Estrella. Templo del Fuego Nuevo*, México, INAH, 2015, p. 28.

¹⁰ Laurette Séjourné, *op. cit.*, p. 13. El topónimo de Culhuacán es un “cerro torcido”, o con “joroba”, porque se dice que era el cerro de los “ancestros nobles”. Los mexicas le

De la importancia y prestigio que evocaba el linaje culhua, para los demás pobladores del Altiplano mexicano destaca la relación que tuvieron con el señorío de Malinalco, municipio que aloja en la actualidad la localidad de San Agustín de las Cuevas, Chalma, como veremos más adelante.

El señorío de Culhuacán durante el dominio español

Poco antes de la llegada de los españoles, la parte sur de la Cuenca de México estuvo gobernada por cuatro *tlatoque* conocidos como Nauhtecuhli, emparentados con la dinastía tenochca, quienes gobernaban en Culhuacán, Huitzilopochco, Iztapalapa y Mexicaltzingo.¹¹ Más adelante, durante la invasión española, para el siglo XVI, la ciudad de México-Tenochtitlan fue reconfigurada como el “centro” de la Nueva España, donde se desarrolló el nuevo “proyecto civilizatorio” en América.

Al respecto, en el llamado “Mapa de Culhuacán”, pintado en 1580 y adjunto a la *Relación de Mexicaltzingo*,¹² se aprecia el territorio que abarcaba el pueblo, que contaba con 19 capillas o ermitas, ojos de agua, nueve puentes o “garitas”, varios canales, caminos reales y el primer molino de papel en el continente americano.¹³

nombraron Huizachtepetl o “Cerro del Huizache”, y en la actualidad es llamado Cerro de la Estrella por una hacienda que fue llamada La Estrella.

¹¹ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, Stella Mastrangelo (trad.), México, IG-III-UNAM, 1986, p. 183. En los Testamentos de Culhuacán aparece una testadora de clase noble llamada doña Juana de Moctezuma, así como don Diego de Moctezuma, familiares cercanos al emperador Moctezuma Xocoyotzin, en Sarah L. Cline, *Colonial Culhuacan, 1580-1600: A Social History of an Aztec Town*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986 p. 118.

¹² “Relación de Mexicaltzingo y su partido”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI. México*, t. 2, edición de René Acuña, México, IIA-UNAM (Serie Antropológica, 63), 1986, pp. 23-45.

¹³ En términos administrativos y jurisdiccionales, Culhuacán, pertenecía al corregimiento de Mexicaltzingo. Se-

Posteriormente, en las *Relaciones geográficas del Arzobispado de México* de 1743 se menciona a ocho religiosos agustinos habitando en el Convento de San Juan Evangelista y encontramos la primera referencia de la existencia del culto al Santo Entierro.¹⁴ Además, se tiene noticia de una cofradía de la imagen del Cristo de Burgos, o de San Agustín,¹⁵ que posiblemente sea el antecedente de la relación de los pobladores de Culhuacán con el santo de Hipona, en Chalma.

Siguiendo estudios arqueológicos que reconstruyen la manera en que pudo haber sido la división espacial del señorío de Culhuacán durante los tres siglos del periodo colonial, proponen que el territorio que ahora forman los barrios de San Simón, San Andrés y Santa María eran parte de la zona lacustre que se encontraba entre Tomatlán y la ribera del lago de Xochimilco-Cuemanco.

Hacia el poniente se encontraba la zona chinampera en los actuales barrios de San José Tula, San Antonio y San Francisco. En los barrios de Santa Ana, San Juan y la Magdalena se ha detectado el principal asentamiento urbano de Culhuacán durante la fase Azteca o Pos-

gún los *Testamentos de Culhuacán*, el territorio culhua abarcaba 26 *tlaxilacalli* o “barrios”: San Andrés Amaxac, San Bartolomé Xalatenco, San Francisco Atempa, San Juan Bautista Ollopan, San Lorenzo Tetzonco, San Miguel, San Pedro Zacapan, Santa Ana Aticpac, Santa Ana Caltenco, Santa Ana Tepanecapan, Santa Ana Tlacuillocaxallan, Santa Ana Tzapotla, Santa Cruz Tlallachco, Santa María Asunción Amantla, Santa María Asunción Aticpac (¿ahora San Antonio?), Santa María Asunción Atotolco, Santa María Asunción Tianquizolco, Santa María Asunción Tzacualco, Santa María Magdalena Cihuatepan, Santa María Magdalena Cihutecpan Tezcacoac, Santa María Nativitas Tomatla, Santiago Tetla, Santísimo Atlacapan, Transfiguración Tlacatecco y Eilotlacan Coatlan. Véase Sarah L. Cline, *op. cit.*, pp. 56-57.

¹⁴ Francisco de Solano (ed.), *Relaciones geográficas del Arzobispado de México, 1743*, Madrid, Departamento de Historia de América-Centro de Estudios Históricos-CSIC, 1988, t. I, pp. 198-200.

¹⁵ Ángel Iglesias Gómez, *Los cántabros y su Cristo de Burgos en Nueva España. La Cofradía en Culhuacán*, México, Edición de Á. I. Gómez, 1999.



Figura 1. *Ahuehete*, Chalma, 1992. Foto en blanco y negro de Graciela Iturbide.

clásico tardío; es decir, poco antes de la llegada de los españoles.¹⁶

Respecto de las relaciones entre los señoríos de Culhuacán y Chalma, a continuación veremos las referencias que existen entre los culhuas y los malinalcas.

Las relaciones señoriales entre Culhuacán y Malinalco

En el año de 12-ácatl (1075 a.C.), los chichimecas —mexitin o aztecas— ya tenían siete años de estar en Chicomóztoc y 12 años que salieron de Aztlán. Anduvieron en muchas tierras y donde se asentaban construían un templo provisional para su dios. Ellos venían guiados por su dios tutelar, Huitzilopochtli, cuya hermana mayor fue Malinalxochitl, la cual fue abandonada en el camino de la migración por cierta rivalidad entre ambos.

Malinalxochitl, al ser desplazada de su parcialidad, se asentó en un lugar llamado Texcaltépetl, en Malinalco, donde, según Alvarado Tezozómoc, parió a un hijo que llamó Copil, “cuyo padre era Chimalcuauhtli, tlatoani de Malinalco”. De hecho, Tezozómoc dice que ese lugar fue nombrado así en honor a Malinalxochitl, quien fue considerada “madre de los malinalcas”.¹⁷

¹⁶ Marcela Montellano Arteaga, “Un modelo y una manera de cumplir las funciones institucionales. Un paseo por Culhuacán”, *Diario de Campo*, núm. 7, marzo-abril de 2015, p. 29.

¹⁷ Hernando Alvarado Tezozómoc, “Crónica mexicáyotl”, en *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, Rafael Tena (trad.), México, Conaculta (Cien de México), 2012, pp. 47-55. Según Cecilio Robelo, el nombre de Malinalco provienen de la abreviación de Malinalxochco, de *malinalli*, “hierba con que se tejen lazos”, y de *xochitl*, “flor”, más el locativo *-co*, traduciéndose como: “el lugar donde se adora a Malinalxochitl, flor de malinalli”. El nombre de Ocuilan deriva de la palabra *ocuilin*, “gusano”, más la partícula *-la*, abundancial, siendo su traducción “gusanera” o “lugar donde abundan los gusanos”, en Alejandra González Leyva, *Chalma: una devoción agustina*, México, Universidad Autónoma del Estado de México / Instituto Mexiquense de Cultura, 1991, pp. 79-80.

Antes de que los mexicas entablaran contacto con Malinalco, a partir de Malinalxochitl, en los *Anales de Cuauhtitlan*¹⁸ se alude a la relación que ya existía entre Malinalco y Culhuacán. Este documento refiere que en el año 12-ácatl (1127 d.C.), “Cuauhtexpetlatzin llegó a Culhuacán y fue señor gobernante”. Durante su gobierno envió a algunos *macehuales* a Ocuilan y Malinalco para poblar el lugar. El mismo documento señala que los señoríos de Ocuilan y Malinalco quedaron sujetos desde entonces a los gobernantes culhuas.

Por su parte, en *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se narra la manera en que los culhuas poblaron el territorio de Malinalco, Ocuilan, Xochimilco y Cuitlahuac.

Dicen los de Colhuacan que vinieron juntos con los de México (los mexicas) a(do) está Tollan, y allí se repartieron y vinieron derechos a Colhuacan, e hicieron allí a Xochimilco y a Malinalco y a Ocuilan, estos cuatro pueblos poblaron, y de camino poblaron Cuitlahuacan, y así estuvieron 120 años; y después vinieron los de México, y llegaron como dicen a Chapoltépec, y tuvieron guerra con los de Colhuacan.¹⁹

Una vez que fueron sometidos los culhuas por los mexicas, los territorios antes dominados por el señorío de Culhuacán, como Malinalco y Ocuilan, pasaron a formar parte del imperio azteca. Pudiera ser, como argumenta Eduardo Pereyón, que los mexicas, al momento de reescribir la historia mesoamericana, tuvieran que relacionar el señorío de Malinalco con Malinalxochitl a efecto de justificar la conquista militar entre los malinalcas y dejar perpetuados

¹⁸ *Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta (Cien de México), 2011, p. 67.

¹⁹ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Mitos e historia de los antiguos nahuas*, paleografía y edición de Rafael Tena, México, Conaculta (Cien de México), 2002, p. 83.

vínculos socio-históricos, de inmemorial alcance, entre estos dos señoríos.²⁰

Los vínculos socio-históricos después de la conquista hispana

La relación entre el pueblo de Culhuacán y Chalma (Malinalco-Ocuilan) continuó al momento de iniciar la labor evangelizadora de los agustinos. La orden llegó a la capital de la Nueva España entre 1532 y 1533. Ellos desembarcaron en la isla de Santo Domingo, pasando por La Habana, para llegar en mayo al puerto de San Juan de Ulúa (o de los “culhua”) en Veracruz. De ahí se trasladaron a la capital de la Nueva España un 7 de junio en vísperas de la Santísima Trinidad.

Los primeros agustinos fueron recibidos en el convento dominico de la capital de la Nueva España y, más tarde, fundaron su propio convento en el barrio de Zoquiapan. En el año de 1543 integraron formalmente la Provincia Agustina del Santísimo Nombre de Jesús en la capital de la Nueva España.²¹

Una vez asentados los agustinos, gracias a la labor del papa Pío V (1566-1572) se estimuló el conocimiento de las lenguas practicadas por los naturales. Ellos aprendieron, entre otras, la tlapaneca, que se habla aún en Tlapa, Guerrero, y la ocuilteca, que se hablaba en Ocuilan, Estado de México. A decir del aprendizaje de esta última, afirmaban: “somos sólo nosotros los que la sabemos”;²² lo que nos habla de la pericia, agudeza y destreza de los frailes para entender las creencias de los indios a partir de su idioma.

Durante el periodo colonial temprano, las relaciones entre los señoríos de Culhuacán y Malinalco pudieron persistir gracias a la labor evangelizadora de los padres agustinos. Las in-

²⁰ María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow, *El pueblo del Señor: las fiestas y peregrinaciones de Chalma*, México, Universidad Autónoma del Estado de México (Historia, 23), 2002, p. 33.

²¹ Alejandra González Leyva, *op. cit.*, pp. 44-46.

²² *Ibidem*, p. 48.

vestigaciones históricas de las construcciones religiosas de los agustinos han mostrado continuidad en las fechas de edificación. Por ejemplo, el convento de Ocuilan fue erigido, según parece, entre 1533 y 1540,²³ el de Malinalco entre 1540 y 1548 y el de Culhuacán entre 1548 a 1560.²⁴

Es importante mencionar que el convento de Culhuacán, dedicado a San Matías, sirvió durante cien años como Seminario de lenguas, según lo informó Fortino Vera. Algunos historiadores del arte sugieren que, en 1569, se terminó la primera etapa de su construcción y fue en este momento cuando se reportó como centro de instrucción.²⁵

A decir de algunos investigadores, fue desde Culhuacán donde “partieron ilustres misioneros a la conquista espiritual de distintos lugares de la Nueva España”. Uno de los maestros fue fray Bernardino de Sahagún; además, lo visitó fray Juan de Medina Rincón, obispo de Michoacán, y fray Juan Bautista de Moya.²⁶

El acceso actual al convento de Culhuacán es por la calle José María Morelos, conocida en 1940 como Allende y, mucho antes, como “Del embarcadero” o “El Tanque”. “La Morelos”, como actualmente se le nombra, es una de las calles “más antiguas del pueblo”, ya que era el acceso por donde “subían los sacerdotes mexicanos para encender el Fuego Nuevo”. Posteriormente, cuando llegaron los frailes agustinos, “indudablemente fue pisada por ellos” para ini-

²³ Distintos autores opinan que el convento de Ocuilan se edificó en 1537. Véase María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow, *op. cit.*, p. 36 y Alejandra González Leyva, *op. cit.*, p. 54.

²⁴ Antonio Rubial García, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, IIH-UNAM (Historia Novohispana, 34), 1989, p. 329.

²⁵ George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Roberto de la Torre, Graciela de Garay y Miguel Ángel Quevedo (trads.), México, FCE, 1983, p. 614. Haría falta realizar un estudio más profundo para saber si en realidad el convento funcionó como “Seminario de lenguas”, puesto que las referencias las encontramos hasta el siglo XVIII.

²⁶ José Gorbea Trueba, *Culhuacán*, México, Dirección de Monumentos Coloniales-INAH, 1959, pp. 10-11.

ciar la evangelización y “peregrinar” hacia diversos lugares.²⁷ De hecho:

[El barrio de San Antonio] fue el primer barrio evangelizado de los denominados culhuas por la orden de agustinos que se asentó en lo que hoy es el exconvento de Culhuacán en el siglo XVI y, por lo tanto, fue el primero en peregrinar al santuario del Señor de Chalma.²⁸

A continuación, se dará una breve descripción de la peregrinación a Chalma, antes de pasar a comprender el papel de los cargadores en las rutas devocionales.

La peregrinación a Chalma por los culhuas

El santuario del Señor de Chalma se encuentra en el Estado de México, próximo a los límites de Morelos y Guerrero, en la “región testigo”.²⁹ En lo civil, forma parte del municipio de Malinalco, Distrito de Tenancingo, Foranía de Santiago Tianguistenco, y en lo eclesiástico, depende de la parroquia del Apóstol de Ocuilan. El camino para llegar al santuario es el ramal de la Carretera 15, que pasa por los pueblos de Atlapulco, La Magdalena, Jalatlaco, Coatepec, Santa Marta, San Juan Atzingo, Ocuilan y Chalma.³⁰

²⁷ Agustín Rojas Vargas, *San Antonio Culhuacán*, Abraham Zúñiga Pérez (prol.), México, Editorial Castellanos, 2006, p. 91.

²⁸ Juan Rodríguez Flores, José Guadalupe Tinoco Díaz y Zaida Aranda Palacios, *Culhuacán. El paso firme a Chalma*, México, 2014, p. 9 (inédito)

²⁹ Gilberto Giménez, *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Ecuménicos, 1978, p. 62.

³⁰ Alejandra González Leyva, *op. cit.*, p. 73. Manuel Olaguíbel opina que el vocablo Chalma proviene del idioma náhuatl, de la palabra *challi* que significa “hueco, hondonada”, y de *matia*, “poner la mano”; en su unión designaría “la cueva o gruta que está a la mano”. Para Cecilio Robelo, la palabra *challi* viene de “cosa lisa” y *mailt*, “mano”; en conjunto significaría “mano lisa”. Para Giménez Moreno, Chalma proviene de *xalli*, “arena”, y *mani*,

Los orígenes de la devoción se remontan a los inicios del periodo novohispano. Es sabido que, a la llegada de los frailes agustinos a Chalma, los naturales del lugar seguían adorando, en una cueva, a Tezcatlipoca negro en su advocación de Oztoteotl.³¹ En la misma oquedad, donde rendían culto a dicha deidad, fue donde posteriormente sucedió la aparición del Señor de Chalma. Hay noticias de que los frailes mendicantes fueron guiados hacia los lugares de culto en las cuevas a fin de erradicar la idolatría de “los naturales”.

Al llegar y corroborar que los naturales continuaban con sus cultos paganos, los frailes acordaron darles un plazo a los pobladores para su conversión al catolicismo. La sorpresa fue que, al regresar, los indios “se les habían adelantado”, pues algunos monjes agustinos encontraron el ídolo destruido “y la cueva toda sembrada de flores y aromas exquisitos, y colocada en el mismo lugar, la portentosa y devotísima imagen de nuestro Dios y Señor Crucificado”. La aparición sucedió el día 8 de mayo o 29 de septiembre de 1540, según refirió el padre Francisco de Florencia.³²

Durante 143 años, la imagen del crucifijo fue venerada en la cueva, pero la trasladaron a la iglesia a finales de 1682.³³ Algunos estudiosos han planteado que fueron los agustinos quienes estimularon la creación del santuario de San Miguel de las Cuevas de Chalma. A decir de, Ro-

“ser o estar”, es decir, “el lugar donde hay arena”. Para Javier Romero el nombre está relacionado con los habitantes *chachalmecas*, pero con el tiempo se abrevió y fue llamado *Chalmecan*, después *chalme* y, por énfasis, *Chalma*. Chalma quiere decir “lugar de sacrificadores”, en *ibidem*, p. 77.

³¹ Hay noticias de que la imagen del Señor de Chalma era de color negro y fue hecha, probablemente, de pasta de caña de maíz. En el siglo XVII, a causa de un incendio, fue destruida parcialmente, aunque “los restos carbonizados de la efigie original fueron empleados para formar la que hoy día se venera”. Véase María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow, *op. cit.*, p. 41.

³² Miguel Othón de Mendizábal, “El santuario de Chalma”, *Anales del Museo Nacional de México*, época 4, t. III, 1925, p. 101.

³³ Jorge Ayala Quintero, *Chalma*, México, Imprimatur Obispo de Toluca: Arturo Vélez Martínez, 1968, pp. 63-64.

bert Ricard, puede ser denominado un “santuario de sustitución”; es decir, un sitio devocional prehispánico que los agustinos reemplazaron por la adoración del “Señor de Chalma”.³⁴

La primera peregrinación de Culhuacán a Chalma

Algunos investigadores refieren que el pueblo de Chalma fue un centro de peregrinaje prehispánico, “cuyas funciones religiosas tuvieron una importancia regional” preponderante.³⁵ Esto quiere decir que las peregrinaciones hacia el santuario se remontan mucho antes de la llegada de los españoles.

En esta ocasión, no es mi propósito entender las procesiones celebradas hacia el lugar durante el periodo prehispánico, ni mucho menos referir datos del periodo novohispano que refieran la importancia devocional del lugar. Lo que me interesa señalar es la importancia actual que cobra el santuario y la imagen del Señor de Chalma para las personas del pueblo de Culhuacán, al grado que ellos poseen una réplica de ella, con una antigüedad próxima a los cien años.

Por los estudios que se han hecho al respecto, sabemos que tienen lugar tres tipos de ferias y peregrinaciones en el santuario de Chalma: 1) las que asisten los devotos en forma de corporación, 2) las que concurren los átomos sociales en forma multitudinaria y 3) las de gestión clerical.³⁶ En el pueblo de Chalma se conmemora el Día de Reyes, el Viernes de Cuaresma, la Se-

mana Santa, la Pascua de Pentecostés, el 1 de Julio, San Agustín, la Navidad y la del santo patrón, San Miguel Arcángel.

La peregrinación de mayor importancia que realizan las personas del pueblo de Culhuacán, de forma corporativa, y los pueblos del sur de la Cuenca de México en general, se hace para llegar al santuario y celebrar la fiesta de San Agustín el día 28 de agosto, una feria de predominio urbano y de gestión clerical.³⁷

Desde Culhuacán, existe un consenso de que la peregrinación hacia el santuario “se originó o bien se retomó, en las primeras décadas del siglo pasado en el barrio de San Antonio [Culhuacán]”. Los primeros organizadores fueron los señores Aureliano Valdez Morales, Cupertino Valdez Romero, Arcadio Rodríguez, Nicolás Morales y la señora Margarita Morales. “Ellos realizaron una junta para ordenar el camino en el cual se peregrinaría”. En 1931 se exploró una ruta por el cerro del Ajusco o Pico del Águila y se limpió de la maleza para transitar con mayor seguridad.³⁸

Se recuerda, por tradición oral, que la primera imagen que transitó por la ruta planeada fue un “cuadro” del Señor de Chalma conocido como “La mandita”, del año de 1931. Algunas personas dicen que fue mandada hacer por los vecinos del barrio de San Antonio, ya que la señora Elpidia Rosas Salvador, del barrio de la Magdalena, conserva un cuadro de su padre, quien fue originario del barrio de San Antonio Culhuacán.

En 1932 se adquirió la imagen de bulto del Señor de Chalma y, por una inscripción en el “nicho” de madera, se sabe que fue adquirido en 1943. Entonces, fue el 24 de agosto de 1932 cuando se reunieron los barrios de Culhuacán para emprender la primera caminata hacia el santuario con la imagen de bulto; siendo el pri-

³⁴ Gilberto Giménez, *op. cit.*, p. 73, y Alejandra González Leyva, *op. cit.*, p. 108. Gran número de imágenes de Jesucristo crucificado son llamadas “Señor”, posiblemente derive de la tradición hispana donde el “señor” era el encomendero. Por otra parte, recordemos que la palabra *tlatoani*, en idioma náhuatl, se tradujo, como “señor”, “intercesor”, “mediador” o “el que habla por alguien”.

³⁵ Gilberto Giménez, *op. cit.*, p. 71, y María J. Rodríguez Shadow y Robert D. Shadow, *op. cit.*, p. 37

³⁶ María J. Rodríguez Shadow y Robert D. Shadow, *op. cit.*, p. 93.

³⁷ *Ibidem*, p. 159.

³⁸ Juan Rodríguez Flores *et al.*, *op. cit.*, p. 9.

mer mayordomo el señor Aureliano Valdez Morales y su familia.³⁹

Existen algunos hechos que sugieren la organización de la primera peregrinación al santuario del Señor de Chalma en el siglo XX y que remiten a coyunturas sociopolíticas críticas para los pobladores de Culhuacán. Un acontecimiento que pudo haberla propiciado fue el despojo de sus tierras y ejidos; pero un hecho más relevante pudo haber sido la Revolución mexicana o el movimiento cristero.

Por ejemplo, las personas mayores refieren que en la segunda década del siglo XX (1917) “hubo muchas muertes en el pueblo por las luchas entre carrancistas y zapatistas”. Ellos recuerdan que los caídos en batalla fueron “sepultados en la Cruz del Apostolado que se sitúa en el Barrio de San Antonio”.⁴⁰

Algunos datos más apuntan a que, después de la Revolución (1921), se retomaron las festividades en honor al santo patrón, el Señor del Calvario, que habían sido suspendidas por el movimiento armado. Pero las festividades se volvieron a suspender en 1922 por el movimiento cristero.⁴¹ Como dije en líneas previas,

³⁹ *Ibidem*, p. 10. En la memoria de los habitantes de Culhuacán se recuerda a las personas que cimentaron las bases de la tradición y devoción, entre ellas Federico Ibáñez, Adolfo Rosas, Telesforo Galicia, Mario Salas, Constantino Romero, Guillermo Hernández, Juan Silva, José Salas, Abel Nava, Diana Valverde, Ángela Rendón, Refugio Morales, Virginia Morales, Tomasa Morales, Alicia Salvador, María Valverde y Rómulo Valdez.

⁴⁰ Juan Rodríguez Flores *et al.*, *op. cit.*, p. 6. Durante la Revolución mexicana se recuerda que en Culhuacán hubo algunos generales y coroneles zapatistas, entre ellos Santos Diez Barroso Flores, Fausto Pasten, Eusebio Rosas de la Rosa, Atilano Silva y el general Albino Rodríguez, véase *ibidem*, p. 8.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 7, 13; Gilberto Giménez, *op. cit.*, p. 76, menciona que, en 1926, durante el movimiento cristero, “hubo un levantamiento de Malinalco, en consecuencia de la expulsión del párroco del lugar”. Durante 1922, siendo capellán fray Bardoniano Silva, los devotos crearon las Guardias de Honor del Señor de Chalma, quienes prometieron servir la imagen durante las festividades. En 2000, el comité estuvo formado por personas de los estados de México, Puebla, Morelos, Tlaxcala y de la Ciudad de México (Iztapalapa y Culhuacán?). María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow, *op. cit.*, p. 88.

es probable que algunos de estos conflictos sociales propiciaran la visita al santuario, pues sabemos que, para gran número de personas, el Señor de Chalma es un santo que “atiende las causas difíciles”.

La conformación de la peregrinación de Culhuacán

La peregrinación a Chalma, como a la Basílica de Guadalupe, se considera parte del ciclo ritual y de festividades del pueblo de Culhuacán, donde participan dos grupos: los peregrinos a caballo y los que van a pie.⁴² La conformación de la procesión consta de cuatro elementos principales: 1) los participantes, 2) las relaciones de carácter organizativo, 3) los lazos de parentesco ritual y 4) y actitudes devocionales, rituales y religiosas.⁴³

La “peregrinación” está conformada principalmente por la imagen y “sus enseres”, los cargadores, el mayordomo, las floreras, los que hacen las portadas, el cantor, el que toca la campana, los cueteros, los que cuidan el camino del peregrino, las cocineras, la banda de viento y el trío de “música azteca”. Todos tienen el común denominador de llamarse “chalmeros” o “peregrinos”.

Como había dicho, la “imagen peregrina” del Señor de Chalma data de 1932 y es representante de todos los barrios de Culhuacán. Está

⁴² Entre las festividades de mayor importancia del pueblo de Culhuacán se encuentran las fiestas de cada barrio, dependiendo el santo patrono. Además, se celebra la Santísima Trinidad, San Juan Evangelista, San Salvador, La Asunción de María, Pentecostés, La Candelaria, La Santa Cruz y el Viacrucis; véase Agustín Rojas Vargas, *Cruces del apostolado*, México, Asociación por el Rescate Histórico Cultural del Pueblo de Culhuacán, 2010, pp. 44-45.

⁴³ Joaquín R. González Martínez, “Peregrinarios de abril a mayo a través del Papaloapan. Aproximación geotnográfica al culto del Cristo Negro”, en Beatriz Barba de Piña Chan (coord.), *Caminos terrestres al cielo. Contribución al estudio del fenómeno romero*, México INAH (Científica), 1998, pp. 110. Me baso en la observación analítica que desarrollé durante dos mayordomías —una en agosto del 2013 y otra en agosto del 2015—, así como en la información recabada en entrevistar a los cargadores en el pueblo de Culhuacán.



Figura 2. *Primera comunión*, Chalma, 1984. Foto de Graciela Iturbide.

hecha en pasta, gabazo u hoja de maíz;⁴⁴ tiene pertenencias que llaman “enseres”, contándose entre ellos el estandarte, el nicho con la cruz, los floreros y la piana, donde se encuentra la serpiente con la manzana. Pertenecen, al Señor de Chalma la almohada, el *pepeztle*, el ceñidor, el tapete y la campana. Otros bienes se colocan en su “ropero”, por ejemplo, el guarda polvo, los cendales, el baúl, las charolas para poner las velas, por citar algunas.

El mayordomo de la “imagen mayor”⁴⁵ es sustituido año con año y existe un “libro” donde se apuntan los próximos, quienes quieren tomar el cargo. Su tarea es la de asumir los mayores gastos del “compromiso”, “de acuerdo a sus posibilidades”, con el fin de atender a los peregrinos que acompañan a la imagen en su recorrido anual. El mayordomo es considerado uno de los “representantes” del Señor de Chalma, pues tiene como tarea pronunciar discursos de agradecimiento y lograr la unión entre los devotos.

Por su parte, el papel del cargador es cuidar el nicho con la imagen, trasladar, llevar y cargar al señor de Chalma durante la peregrinación y en el transcurso del año en cada uno de los barrios del pueblo de Culhuacán. A diferencia del mayordomo, que termina con su compromiso al finalizar un año, el cargador permanece cuidando la imagen por muchos años y sabe los modos cómo hay que cargarla y los tiempos de la peregrinación; es decir, su papel es similar al de un “caudillo”.⁴⁶

⁴⁴ La imagen del Señor de Chalma la llevan a “curar” con un señor de Xochimilco, al que han visto que con una lupa el “restaurador” logra ver las fisuras que presenta la imagen; la tallan y lijan para restaurarla y pintarla de nuevo.

⁴⁵ Existe otra imagen “menor”, replica del Señor de Chalma, que se derivó de la separación de la devoción a la imagen “mayor”. Esta corporación se hace llamar “la juventud” y está conformada por personas de los barrios del mismo pueblo de Culhuacán.

⁴⁶ En el México prehispánico, el tlatoani y el cihuacoatl tenían distintas funciones, semejantes a las que hoy realiza el mayordomo y el cargador; *vid.* Patrick Johansson Keraundren, “Tlatoani y cihuacoatl: lo diestro solar y lo siniestro lunar en el alto mando mexica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 28, 1998, pp. 39-75.

El papel de las floreras es recaudar fondos en cada uno de los barrios, para enflorar el altar mayor del santuario del Señor de Chalma, de modo que los arreglos permanezcan durante los días de fiesta en que se celebra a San Agustín. Las personas que hacen la portada, que servirá como ofrenda y adorno para engalanar el atrio, tienen la tarea de llevarla al santuario el día señalado durante la festividad.⁴⁷ El cantor, o los cantores, son las personas que tienen la tarea de recitar las alabanzas anotadas en el “libro”: “Cantos devocionales al Señor de Chalma”.

La función del campanero es hacer repicar la “campana de mano” en todo el trayecto de la peregrinación. De algún modo, el sonido que produce marca el paso y recorrido de la imagen peregrina. Los coheteros tienen la función de lanzar los cohetes en determinados lugares durante el recorrido, a efecto de “marcar el paso” de la imagen. Las personas que portan las banderolas rojas apoyan, cuidando a los peregrinos, en los “tramos” que hay que caminar por carretera y vías rápidas, tratando de evitar accidentes automovilísticos. Los músicos, ya sea la banda de viento, como “el trío de música azteca” (chirimía, tambora y timbal), cumplen la tarea de amenizar el recorrido por donde pasa la imagen o donde se queda a “descansar”.

Las relaciones de carácter organizativo son visibles en los vínculos que el mayordomo establece con todos los miembros de la peregrinación. Se destaca la estrecha relación entre el cargador, quien conserva la tradición, y el mayordomo, quien puede introducir “novedades” y cambiar ciertos aspectos de la “tradición”.⁴⁸

⁴⁷ El día de la fiesta de San Agustín, en Chalma, las personas de Mixquic ponen la “portada” de la iglesia, los peregrinos de Xochimilco ponen la portada trasera de la entrada al atrio, y la portada delantera la ponen los integrantes de la peregrinación de Culhuacán.

⁴⁸ Domingo Chimalpáhin informa que el “cargador” (*teomama*) de Chalco, llamado Quetzalcanauhtli, exhortaba a los pobladores para que no introdujeran novedades a la tradición, diciendo: “¿Acaso no es nuestra costumbre y tradición (*zan tonahuatl*) el sentarnos sobre cañas y luego [sólo] golpearnos con las manos? Pero ahora vosotros pre-

Se observa que la organización de la mayordomía no depende únicamente del que la preside, ya que está respaldado por sus familiares y vecinos cercanos. En realidad, la integran “grupos de personas”; por ejemplo, los cargadores, las floreras y los de la portada establecen grupos separados con labores específicas, aunque todos forman una unidad al ser parte de la mayordomía. Un conjunto especial de la organización son los “voluntarios”, quienes cubren gran número de actividades para que se realice la peregrinación en orden.

Los lazos de parentesco ritual se establecen por las relaciones de organización. Por el hecho de participar en la misma mayordomía durante todo un año, las personas acostumbra llamarse “compadrito” o “comadrita”. Se llega a escuchar a los jóvenes, por la continua convivencia e imitación de los adultos, decirles a los mayores de edad “compadres” y “comadres”.

Finalmente, entre las actitudes devocionales, rituales y religiosas se observa el hecho de persignarse, dar limosna, ofrecer el sudor y el cansancio; las ofrendas de flores, la misa, cantos y rosarios; pedimentos y suplicas; colocar veladoras, “milagritos”, “manditas”, exvotos y cartas escritas al Señor de Chalma. Respecto de los cantos de “entrada”, desarrollo y “despedida”, los más entonados y “tradicionales” son: Glorioso, Bendita sea la hora, Adiós Cristo Milagroso, Alabadas sean las horas, Las siete palabras y Las tropas de Jesús.

El desarrollo de la peregrinación a Chalma

La peregrinación al santuario de Chalma, desde el pueblo de Culhuacán, se lleva a cabo del 24 al 31 de agosto con la finalidad de llegar a ver al Señor durante la festividad de San Agustín, como acto de agradecimiento y para pedir por alguna necesidad. En cuanto a su desarrollo,

tendéis introducir novedades, o quizá ya las habéis introducido”, en Domingo Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta (Cien de México), 1998, t. I, pp. 358-359.

éste puede ser dividido en cinco partes: 1) la víspera, que es cuando hacen todos los preparativos antes de partir al santuario; 2) el camino y territorio por el que se peregrina; 3) la llegada y la estancia en el santuario; 4) el regreso y recibimiento de los “chalmeros” y 5) el ciclo anual de “visitas” de la imagen en el pueblo de Culhuacán.⁴⁹

Los preparativos de la peregrinación empiezan el primer domingo de agosto, cuando el mayordomo y algunos voluntarios “pegan” los programas en todo el pueblo de Culhuacán, donde se invita a las personas a participar. El 22 de agosto se hacen las “portadas” con tule que van a cortar al canal de Cuemanco. Las elaboran entretejidas como una “red”, con flores de clavel blanco y rojo en las uniones, y se colocan en la calle donde vive el mayordomo.

De acuerdo con el programa de la “Solemne peregrinación al Santuario del Señor de Chalma”, el día 23 de agosto se hace una “velación” a la imagen en la casa del mayordomo, empezando desde las 5:00 horas hasta que se vaya la última persona. Se asiste con la intención de “besar” la efigie, despedirse y desear un buen camino a los peregrinos; es común dejar una veladora y limosna. Para ese momento se contrata una banda de “música azteca”, la que tiene como función amenizar el momento solemne.

El 24 de agosto, día de la peregrinación, se llega a las 5:30 horas a la casa del mayordomo, se hacen oraciones, cantos a la imagen del Señor de Chalma y, también, algunos cargadores, como el mayordomo, dan palabras de ánimo a los peregrinos que se dirigen al santuario.

Durante el recorrido se hacen varios “descansos” obligatorios en lugares “tradicionales” de los barrios del pueblo de Culhuacán. Los primeros tienen lugar en el barrio de Santa María Tomatlán, San Andrés Más Arriba, San Simón, San José Tula, la Iglesia del Calvario, a fin de llegar a la Misa de Acción de Gracias, en la

⁴⁹ Cfr. Joaquín R. González Martínez, *op. cit.*, p. 110.

Iglesia de San Juan Evangelista, a las 8:00 horas. Al momento que llegan todas las personas, junto con la imagen, el párroco sale a recibir a los viandantes, rociándolos con agua bendita, expresando palabras de bienvenida.

Después de misa se hace un descanso más en la capilla del barrio de San Antonio y, posteriormente, en la Cruz de Piedra del Canal Nacional. De ahí, los peregrinos, junto con la imagen que va a cuestras de los cargadores, pasan al barrio de la Magdalena, de San Juan y, por Avenida Taxqueña, los devotos del barrio de Santa Ana, San Lorenzo Tezonco, La Nopallera (Tláhuac) y algunos del estado de Puebla, se reúnen para caminar juntos dirigiéndose a San Pablo Tepetlapa para continuar por la avenida Tlalpan hasta llegar a Chimalcoyoc y a la Magdalena, para finalmente arribar a la iglesia de San Miguel Arcángel en el Ajusco. Ahí se hacen cinco descansos tradicionales. En el último de ellos, el mayordomo ofrece una comida a los peregrinos y ahí descansa la imagen, a la que también le ofrecen un plato de comida y un vaso de refresco.

El 25 de agosto, los peregrinos, con la imagen a cuestras, salen de San Miguel Ajusco a las 6:00 horas hacia Las Cruces, descansando en Escalerillas, donde la familia Hernández Valdez ofrece comida a las personas. Posteriormente, en Agua de Cadena, el mayordomo espera a la peregrinación para darles un almuerzo. Antes de subir a La Mina se hace una parada en una capilla donde se recuerda que la procesión descansaba y comía; era el lugar donde tradicionalmente los arrieros llegaban jalando las mulas con los huacales llenos de alimento.

Después de ese breve descanso, los peregrinos suben por La Mina y, en el Columpio, los cargadores hacen el juramento de comprometerse a llevar a cuestras la imagen. Posteriormente, se sigue el camino para llegar a la capilla del pueblo de Santa Marta, Estado de México. Al arribar comienzan a entonar alabanzas y cantos al Señor de Chalma; todos juntos a una sola voz.

Una vez que descansaron en la capilla del pueblo de Santa Marta, se comienza a caminar hacia el pueblo de Santa Mónica y se descansa tres veces más, y en el último de ellos el mayordomo ofrece una comida a los peregrinos y la imagen del Señor de Chalma pasa la noche en el lugar.

El 26 de agosto, a las 7:00 horas, parten de Santa Mónica hacia el santuario de Chalma, acompañados con la banda de viento. Se quedan de ver en un lugar que era un “restaurante”, y siguen caminando pasando por el Puente de Ocuilan, donde se integran los peregrinos de los demás barrios de Culhuacán. En este momento se ordena la procesión, colocando el estandarte primero, la bandera después, el nicho con la imagen, los peregrinos a pie, y al final, los montados a caballo.⁵⁰

Se continúa caminando y se hace un descanso en la capilla, enfrente del ahuehuete. La peregrinación de Culhuacán y sus barrios arriba al pueblo de Chalma y, antes de llegar al santuario, pasan al terreno, comprado por los visitantes llamado “La Casa del Peregrino de Culhuacán”, donde “las floreras” esperan a las imágenes de los barrios y a los caminantes.

Una vez que las floreras recibieron a la procesión y las imágenes, los cargadores transportan la imagen peregrina del Señor de Chalma al santuario, antes de las 12:00 horas, con el fin de acomodarla en la iglesia y escuchar la “misa dedicada al pueblo de Culhuacán y sus barrios”. En la puerta de entrada al santuario, un sacerdote sale a recibirlos, rociándolos con agua bendita. De inmediato la imagen pasa al interior y se la coloca en el lugar reservado para ella, a los pies de una imagen de San Agustín.

⁵⁰ Los informantes de Sahagún mencionan que, en las batallas, a la cabeza del ejército “iban los sacerdotes de los ídolos delante de todos con sus ídolos a cuestras”, véase Fray Bernardino de Sahagún *Historia general de las cosas de Nueva España*, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., México, Porrúa (Sepan Cuantos, 300), 2006, p. 450.

Después de escuchar la misa de acción de gracias, el Señor de Chalma es colocado en una mesa y se queda por tres días en custodia de los padres agustinos; justo entonces los peregrinos se “despiden” de la imagen e inicia la mayordomía de Culhuacán en el pueblo de Chalma. En ese momento el mayordomo tiene la tarea de atender a los peregrinos, y para ello se renta un lugar denominado “Las Caballerizas”. En el lugar se asiste a varias comidas “para acompañar al mayordomo”, donde ameniza la banda de viento que toca durante tres días.

El 27 de agosto se hace la entrega de la limosna en el santuario del Señor de Chalma, por parte del pueblo de Culhuacán. Más tarde se baja la portada y se coloca en la entrada del atrio. El 28 se escucha misa a las 7:00 horas en honor a San Agustín y dedicada al pueblo de Culhuacán.⁵¹ Al terminar, enfrente del altar, se reúnen los mayordomos y se realiza simbólicamente “el cambio de mayordomía”. Los nuevos responsables reciben “la luz del Señor” de parte de los mayordomos que entregan el cargo.

El 29 comienza el regreso, los peregrinos se quedan de ver en el santuario a las 7:00 horas para escuchar misa. Una vez que finaliza la celebración eucarística, los cargadores acercan la imagen para que el sacerdote le dé la bendición y se da gracias a Dios por la estancia en el lugar, esperando un regreso favorable. A continuación se prepara el nicho, colocando el guardapolvo y los ceñidores, y se inicia el regreso, descansando en los lugares “tradicionales”, salvo algunas excepciones.

El primer descanso es en Tres Cruces, enfrente del panteón de Chalma. Después la peregrinación se dirige hacia el ahuehuete, y en Santa

⁵¹ La misa del pueblo de Culhuacán es pagada desde 1931, según se puede corroborar en los libros agustinos del santuario de Chalma. En la actualidad, existen dos misas: una es la del 26 de agosto, remunerada por los cargadores de la imagen del pueblo de Culhuacán, y la segunda es sufragada por el mayordomo de la imagen del pueblo de Culhuacán, el 28 de agosto.

Mónica se descansa un momento para continuar la trayectoria hacia Santa Marta, donde se queda el mayordomo y descansa la imagen. El 30 de agosto la procesión se dirige hacia El Columpio, baja hacia Agua de Cadena, Escalerillas, Las Cruces y finalmente llegan a San Miguel Ajusco, donde pernoctan con la imagen.

El 31 de agosto se camina desde San Miguel Ajusco y se descansa ahí. Posteriormente, con la imagen a cuestas, los cargadores entran a la iglesia de San Miguel, se persignan y siguen su camino hacia San Andrés Totoltepec. En ese momento se integra la peregrinación del barrio de Santa Ana, del pueblo de Culhuacán y una señora regala un arco floral a la imagen peregrina del Señor de Chalma. Desde este momento la figura se traslada en “andas”.

Después de haber bajado del Ajusco, la procesión llega a Chimalcoyoc y continúa el recorrido sobre la Calzada de Tlalpan, donde se integra la banda de viento contratada tradicionalmente por la familia Valdez Nava, y a la altura de San Pablo Tepetlapa se hacen varios descansos llevando la imagen en andas. Aquí esperan los nuevos mayordomos, ofreciendo de comer a los caminantes y al Señor de Chalma. Es el lugar donde se sirven las tradicionales enchiladas.

Después de haber descansado y comido en San Pablo Tepetlapa, la peregrinación continúa su trayecto hacia Las Torres, el Mercado de La Salud, Santa Ana, San Juan, La Magdalena, la capilla de San Francisco, la Cruz del Canal Nacional, la capilla de San Antonio, San José Tula, San Simón, Santa María Tomatlán (donde se encuentra un Cristo crucificado hecho en pasta de caña de maíz del siglo XVI), y después se trasladan al barrio de San Andrés Más Arriba, la Iglesia del Calvario y Los Reyes.

En el barrio de Los Reyes, los mayordomos entregan al Señor de Chalma a los nuevos encargados, junto con todos los enseres utilizados durante los días de la peregrinación, entre ellos almohada, *pepeztle*, ceñidores, cobija, bastón, tapete y campana.

A continuación, el primer domingo de septiembre, los mayordomos que “salen” entregan a los que “entran”, los demás enseres del Señor de Chalma. El segundo domingo de septiembre, al mediodía se realiza la celebración eucarística en la parroquia de San Juan Evangelista en Culhuacán, con motivo del “cambio” de mayordomía. Después de la misa regresan a la casa de la que va a salir y se invita una comida a los asistentes. A las 18:00 salen de su casa rumbo a la del que va a recibir el cargo, para hacer la entrega formal del Señor de Chalma.

Durante el transcurso del año tienen lugar varias “visitas” en los barrios del pueblo de Culhuacán. La primera es en septiembre, vísperas de la fiesta de San Francisco el 4 de octubre. Comentan los cargadores que existía una “ruta de visitas” durante todo el año, iniciando por los barrios de San Francisco, Santa Ana, San Juan, La Magdalena, San Antonio, Culhuacán, San José Tula, San Simón, Santa María Tomatlán, San Andrés y Los Reyes. “Ahora la ruta la hacen como quieren” y algunos mayordomos han dejado de hacer visitas; pero es una tradición que la imagen salga a las capillas de los barrios durante la fiesta de cada santo.⁵²

Los cargadores del “Señor”

En el pueblo de Culhuacán se recuerda el peligro que representaban las primeras peregrinaciones hacia Chalma, sobre todo para los cargadores, quienes daban protección a la imagen. Los cargadores “viejitos” son recordados como hombres “valientes y de mucho arrojo”. Esto se debe a que el camino en el monte, a

⁵² En la festividad de 2016, el barrio de Los Reyes Culhuacán pidió la imagen del Señor de Chalma, ya que anteriormente no lo solicitaban. Es una tradición que en la festividad de cada barrio vayan de vista los santos patronos de las otras capillas para acompañar al “santo festejado”. En todas ellas acude la imagen mayor del Señor de Chalma y la imagen mayor del Señor del Calvario o del Santo Entierro, para presentarse en los “terrenos” y capillas de su pueblo.

inicios del siglo xx, era muy peligroso por la maleza y los animales salvajes que se podían presentar.⁵³

Los primeros cargadores que se pusieron a caminar con la imagen y el nicho sobre sus espaldas fueron don Tomás Rosas (padre), don Federico Ibáñez, Juan Silva, Sóstenes Rosas, Constantino Romero, Telesforo García, José Salas, Guillermo Hernández, Juan Nava, Tomás Rosas (hijo), Javier “El Jícamas”, Eustasio Rosas, Valentín Escobedo, Carmelo Valdez y Margarito Pérez. En la actualidad el “cargador mayor” es don José Valdez Nava, apodado “El Toro”. Esto es bien sabido porque existe un libro donde se apuntan todos ellos y los años que cada uno lleva caminando y “acompañando al Señor”.

Los peregrinos recuerdan que los cargadores “viejitos” eran “personas del campo”, que en sus labores cotidianas acarreaban cualquier cosa con el mecapan, como los antiguos tamemes. La mayoría eran muy fuertes y algunos eran “intolerantes” durante la peregrinación, en el sentido de no permitir que una persona cargara por más de 15 minutos, ya que para llegar a Chalma sólo había 10 de ellos y cada uno debía caminar entre hora y media o dos horas.

Los cargadores refieren que el cambio a la vida urbana hizo que las personas fueran más sedentarias y que la alimentación cambiara, provocando que quienes acarrean hoy, “los chavos”, tengan menos resistencia y “no aguanten el ritmo”. Ahora, “los descansos” sirven para esperar a la gente peregrina que se atrasa. Además, es notorio observar que los cargadores mayores van exhortando a no decir groserías y no ir maldiciendo, porque “se va perdiendo el respeto”; de hecho, nunca se acepta que carguen “borrachos” o “drogados”.

Como había dicho, en el camino de ida al santuario, en el lugar llamado Las Torres, es donde los nuevos cargadores juran “seguir y acompañar” la imagen. Lo que hacen es “un ju-

⁵³ Juan Rodríguez Flores *et al.*, *op. cit.*, p. 11.



Figura 3. *Procesión*, Chalma, 1984. Foto de Graciela Iturbide.

ramento”, el cual se realiza postrado enfrente del Señor de Chalma, con todos los chalmeros y cargadores alrededor de ella. Ahí, el recién nombrado pronuncia unas palabras de agradecimiento, al grado de conmoverse y llorar frente al público asistente.

En ese momento, los cargadores más experimentados dicen: “el compromiso es con la imagen, y al comprometerte con la imagen te comprometes con los mayordomos y con el pueblo de Culhuacán”. Algunas personas comentaban que “el ser cargador no es únicamente hacer el juramento; sino estar siempre acompañando la imagen”.

Otros cargadores piensan que, de cierta manera, “la imagen es la que elige a sus cargadores” y esto sucede cuando las personas sienten un fuerte apego a la imagen y “la necesidad de estar con ella”. Algunos chalmeros comentan que el verdadero cargador “sigue a la imagen y no se despega de ella”. Uno de ellos, experimentado, decía: “ser cargador significa que tú le sirves al Señor”. Es por ello que hacen la distinción entre los “verdaderos cargadores” y los que son únicamente “voluntarios”, pudiendo ser mujeres.

Los verdaderos cargadores llevan muchos años sin dejar de acudir a Chalma y los peregrinos expresan que tienen mucha resistencia, condición y fe para aguantar al Señor sin cansarse. A los más experimentados se les asignan “tramos” de camino. Anteriormente decían: “ése es el tramo de fulano de tal”, o: “ése es mi tramo”.

Durante el trayecto se eligen a los “más jóvenes” en momentos en que no es “subida” ni “bajada”; a los más experimentados y con mayor “fuerza” les tocan los tramos más difíciles y desgastantes. El trecho más “pesado” para subir con la imagen a cuestras es en la loma de La Mina y El Columpio, en los cuales, para ayudar al cargador se le pasa una sogá y, de enfrente, lo va jalando un caballo. De ahí que muchos peregrinos suelen decir que “caminan a paso de caballo”. En otros casos se ayuda al que carga

la imagen mediante un bastón de madera que jala una hilera de personas al frente.⁵⁴

Durante toda la peregrinación, el Señor de Chalma debe de ir con dos “guardias” o “custodios” en los costados, los que deben caminar a lado de la imagen en caso de que el cargador llegue a tropezar y “para evitar que se dañe la imagen”. Son muy preciados los dos lugares que van atrás, aunque muchos se cansan y “no aguantan el paso de la imagen” y, por lo tanto, no pueden seguirla de cerca.

Por su parte, “los que aguantan el paso de la imagen” tienen el privilegio de estar cerca de ella durante el trayecto y ver el reflejo del cielo en el cristal. De hecho, ir con el Señor de Chalma de frente provoca cierta atracción y magnetismo. Se observa que las personas constantemente quieren tocar el cristal que lo protege para persignarse y “agarrar más fuerza”. Muchos peregrinos consideran que “la imagen es muy milagrosa” y algunos ponen sus fotos, dentro del nicho, para ser ayudados por el Señor en sus necesidades.

Los cargadores más experimentados se fijan en todos los movimientos de la persona que carga, “para que no vayan zangoloteando la imagen”. Por ello, una de las funciones principales del “cargador mayor” es cuidar el nicho con la imagen. De hecho, algunos inexpertos:

No saben cuidar la imagen porque la zangolotean. No se trata de que si la aguantan; hay muchos que sí pueden, todos pueden; pero otra cosa es que no se acomodan. Cuando la imagen se acomoda con una persona se siente como si la imagen se pegara, como si se encarnara en la espalda; pero a muchos se les mueve. Por eso,

⁵⁴ Existe una división significativa durante la peregrinación, entre las personas a pie y las de a caballo; estas últimas portan sombrero y camisa a cuadros. Tal separación se encuentra desde el periodo colonial en algunas imágenes del *Códice Florentino*, cuando se pinta a los españoles a caballo y los indígenas a pie. Probablemente trate de nociones de “hidalguía”.

hay que caminar un tramo para sentir si uno se acomoda o no (Culhuacán, jueves 13 de abril de 2017).

Algunos cargadores recuerdan que, cuando cargaron por primera vez, “se acomodaron” y “les gustó”. Sentían que caminaban “normal” y “a paso ligero”.

Cuando dicen que “no te acomodas” quiere decir que el Señor no quiere. Eso significa. Hay personas que no pueden cargar, sí la aguantan, pero no se acomodan. Cuando decimos que “no se acomoda” quiere decir que la imagen elige a sus cargadores. Las personas que zangolotean la imagen o que la llevan chueca son las personas que no saben cargar (Culhuacán, viernes 3 de marzo del 2017).

En general, los cargadores sostienen el peso con la cabeza y con el pecho, poniéndose “los ceñidores”; algunos de ellos emplean una faja en la cintura para cargar. En todos los casos, aparte de los ceñidores, utilizan el *pepeztle*, que es una cobija enrollada que se coloca detrás en la cintura y una “almohadita” que se acomoda detrás de la cabeza. Cuando una persona deja de cargar el nicho, se le coloca una cobija con el fin de que “no le dé un dolor”, ya que “va caliente y sudando”. Además, cuando descansa la imagen, ponen un tapete o alfombra para que repose.

Los cargadores dicen que ellos son los que llevan la tradición, la cual fue definida como “las acciones más apegadas a lo mismo, a lo que dejaron los antepasados, los viejitos”. A los más experimentados les realizan un “homenaje” después de muertos, cuando se les regala un crucifijo. El cargador que “está a la cabeza”, “el cabecilla”, se le hizo un homenaje en vida. Él lleva 39 años cargando la imagen, siendo su primera experiencia en 1978. En el acto en su honor se les regala un crucifijo por su trayectoria devocional.

El cargador mayor comentó que, antes de ir a Chalma, como a los 18 años, su modo de vida era desapegado de las imágenes. Hasta que en 1978 decidió ir por primera vez a Chalma caminando. En esa ocasión pudo cargar al Señor en el tramo más empinado. Al llegar, su mamá, sabiendo del suceso, se conmovió de lo sucedido y, partir de ahí, tuvo un cambio de vida. Ahora considera que acompañar a la imagen es parte de su existencia.

Una experiencia gratificante para los cargadores es el hecho de no sentir el peso, el cansancio, ni prisa durante “su tramo”; además, se perciben más vigorizados al saber que va toda la gente junta “como si fuera un batallón o como si fueran una flota”. Al preguntarle a uno de ellos: ¿cuánto pesa la imagen?, contestaron que no pesaban los kilos, sino que: “pesan más los pecados, porque a la imagen la cargamos con gusto”.

Finalmente, para dar un contexto histórico a la importancia de los “cargadores” en las peregrinaciones, a continuación veremos algunos de ellos y sus características durante el periodo prehispánico.

La función de los *teomamaque* en la antigüedad

Una de las peregrinaciones del periodo precolumbino que mejor se conoce es la de los mexicas, donde aparece el personaje que “lleva o carga al dios”, llamado *teomama* en náhuatl. Domingo Chimalpáhin, en el *Memorial de Colhuacan* y la transcripción que hace de la *Crónica mexicáyotl*, describe al cargador como intermediario del dios con los demás peregrinos; aunque también tenía funciones políticas y militares. Apunta, con vocablos distintos, la función religiosa (*teomama*), la función militar (*cuahatlato*) y la función de gobernante (*tlacateuctli*).

En relación con la peregrinación que realizaron los mexicas desde Aztlán hasta Tenochtitlan,

Alvarado Tezozómoc menciona que, una vez que partieron de su mítica patria, agarraron camino rumbo a Quinehuayan, donde había una cueva llamada Chicomóztoc, dicen que “venía hablándoles el depósito y envoltorio que traían consigo y al que tenían por dios” (*quinhualnotztia yn tleyn intlapiial yn itlaquimilol quihualhuicaya yn quimoteotiaya*).⁵⁵

Una vez saliendo de Quinehuayan Chicomóztoc, los

[...] aztecas mexitin llegaron a Colhuacan, y al pasar por el lugar tomaron consigo al diablo Tetzáhuitl Huitzilopochtli (*yn azteca mexitin acico oncan yn Colhuacan, quin oncan quihualantiquizque in diablo*).

Se dice que, en ese momento,

[...] eran cuatro los que venían cargando a Tetzáhuitl Huitzilopochtli, el cual, estaba dentro de un envoltorio (*nahuintin yn quihualmamaque yn Tetzahuitl Huitzilopochtli, topco hualonotia*).

Y los cargadores eran Íztac Mixcohuatzin, Apanécatl, Tezacohuácatl y la señora Chimalma.⁵⁶

En un principio, el cargador Huitzilopoch era quien se comunicaba con Tetzauhteotl o Tetzahuitl; después, se fusionaron al meter ambas reliquias en un mismo envoltorio. Por ello, al inicio de la peregrinación, Tetzauhteotl fue quien “se mostró y habló como persona a Huitzilopoch”. Este último tenía distintas atribuciones, tanto era “adivino” (*tlaciuhqüi*), “guía” (*inteyacancauh*), “gobernante” (*intlatoacauh*), “cuidador del dios” (*teopixqui*) y “el servidor” del mismo (*itetlayecolticauh*).⁵⁷

⁵⁵ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 36-37.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 36-39.

⁵⁷ Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la Conquista*, Federico Navarrete Linares (trad.), México, Conaculta (Cien de México), 2001, pp. 94-95.

En otros casos, al cargador lo nombran sólo como “sacerdote” (*tlamacazqui*) y “jefe” (*ynteyacancauh*), ya que tenía la tarea de dar ofrendas al dios y guiar fuera de su patria al pueblo peregrino. Llevando al dios sobre su persona, el cargador decía:

[...] con mi pecho y con mi cabeza conquistaré todas las ciudades; esperaré y encontraré a la gente de los cuatro rumbos, les daré de comer y de beber, reuniré a los diversos pueblos.

Además, durante la trayectoria el cargador animaba a su pueblo, diciendo: “Padres míos, tomad vuestro itacate, partamos, porque hemos de ir más lejos”.⁵⁸

Una vez envejecido y muerto Huitzilopoch, su alma siguió guiando al pueblo peregrino. Ya que, una vez descarnado, el dios Tetzauhteotl dejó dicho que se había de “posar” sobre sus huesos a fin de hablar a través del envoltorio sagrado. El dios Tetzahuitl le dijo al caudillo Huitzilopoch lo siguiente:

Ordénales de esa manera que cuando salga tu ánima, cuando hayas muerto, entierren tu cuerpo en una caja de piedra, y que en ella estén tus huesos por cuatro años, [hasta que] tu carne se pudra mucho más, [hasta que] regrese a la tierra. Pero desde allí llamarás a tus servidores, los *tlenamacaque*, y cuando te saquen, entonces pondrán tus huesos en un envoltorio, en el bulto (*niman topco qumilco*), y los depositarán sobre el altar, sobre el templo: en un lugar bueno y recto estará el bulto [*iquimillo*], el envoltorio [*itopyo*] hecho con tus huesos.⁵⁹

El momento de la fusión de los dos personajes en un mismo envoltorio sucedió en el año

⁵⁸ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 46-47.

⁵⁹ Cristóbal del Castillo, *op. cit.*, pp. 120-121.

1-técpatl (1168 d.C.), y fue cuando había nacido Huitzilopochtli (*ypan tlatcat yn Huitzilopochtli*) en Culhuacán. Una vez muerto dicho cargador,

[...] comenzó a fungir como caudillo, para conducir a los mexicas, el *teomama* llamado Cuauhtlequetzqui (*ypan conpehualti yn teyacanalizyotl yn teomama yn itoca Quauhtlequetzqui ynic quinyacan mexica*).⁶⁰

A partir de aquí se puede distinguir una división de funciones o de poderes. Ahora, unos personajes van a ser los cargadores (*teomamaque*), otros los ministros del culto (*itemamacahuan*) o sacerdotes (*tlamacazqui*) y, por último, los caudillos y tlatoque (*inteyacancuh yn itlahtocauh*). Los primeros tendrán como tarea prepararse físicamente para seguir cargando el bulto y la imagen de Huitzilopochtli; los sacerdotes la de hacer su culto mediante ofrendas y sacrificios; finalmente, los caudillos regirían y guiarían al pueblo peregrino.

Cuando la peregrinación mexicana llegó al centro de México, fundaron su ciudad nombrada Toltzalan Acatzalan México Tenochtitlan. Entonces fue Atl Tenoch quien “estaba sobre todos los mexica” y “los venía acaudillando” (*quinhualyacantia*) desde su nombramiento en Culhuacán. Dicen que: “Los teomama veían a Huitzilopochtli y hablaban con él como si fuera un hombre” (*Aun in teomamaque yn quitlacayttaya yn iuhqui yn quitlacnotzaya yn Huitzilopochtli*), y los que hablaban con el dios eran: Xomímitl, Cuauhtlequetzqui o Cuauhcóatl, Cocal, Chachayálotl y Axolohua. En realidad:

Los que venían cargando a Huitzilopochtli cuando llegaron a Tenochtitlan, fueron éstos: el primero, el sacerdote y *teomama* Cuauhtlequetzqui [o Cuauhcóatl]; el segundo, el *teomama* Cópil; el tercero, el *teomama* Xiuhcaque; el cuarto, el *teomama*

Cuitlachcuauhtli, y el quinto, el *teomama* Poyáuitl; éstos eran los teomamaque cuando [los mexicas] llegaron acá.⁶¹

Después de lo anterior, veremos la continuidad de los cargadores durante el periodo novohispano, y las funciones que siguieron realizando-

Los teomamaque y los tamemes durante el dominio español

Tenemos noticias de los cargadores y de los bultos sagrados en Culhuacán gracias a dos expedientes inquisitoriales contemporáneos que datan de inicios del periodo novohispano. El primero se encuentra en el Archivo General de la Nación, ramo de Inquisición, tomo XXXVII, exp. 3 bis, fechado en julio de 1539, titulado: “Proceso del Fiscal del Santo Oficio de la Inquisición, contra Miguel indio vecino de México que en su lengua se dice Pochtecatl Tlailotlatl. Secretario Miguel López, Idolatría”.

Gracias al documento se sabe que el 20 de junio de 1539, Mateo, indio pintor de Culhuacán, denuncia a Miguel Pochtecatl Tlailotla por ocultar los ídolos del Templo Mayor de Tenochtitlan. Fue Mateo, por medio del intérprete Alonso de Santiago, quien aseveró que Tlailotla:

[...] fue muy privado de Moctezuma y persona a quien dicho Moctezuma daba parte de sus secretos y que el dicho su padre tenía un ídolo envuelto que adoraba, muy pesado, que nunca lo desataban; sino que lo adoraban.⁶²

⁶¹ *Ibidem*, pp. 78-79.

⁶² Jorge de León Rivera, “Códice Miguel León-Portilla. Los dioses del Templo Mayor de la ciudad de México-Tenochtitlan custodiados en el Cerro de la Estrella Iztapalapa”, en Salvador Rueda Smithers, Constanza Vega Sosa y Rodrigo Martínez Baracs (eds.), *Códices y documentos sobre México. Segundo simposio*, vol. II, México, Conaculta / INAH, 1997, p. 119.

⁶⁰ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 50-53.

Por la declaración del indio Francisco, natural de Chiconauhtla, sabemos que el cargador Tlailotla, junto con otros “vecinos” de México, eran

[...] profetas, y que ellos sabían y saben de todos los ídolos de esta tierra, porque no lo pueden saber otros mejor que ellos por ser como son profetas y que Moctezuma se regía por su consejo de ellos en las cosas de sus dioses.⁶³

Existe un documento más con fecha de 1539 del Archivo General de la Nación, ramo Inquisición, tomo 68, exp. 1 bis., en contra de don Baltazar de Toquezcuauhyo, cacique de Culhuacán, por ocultar varios ídolos en cuevas. En este expediente se tomó la declaración de don Andrés, indio del mismo pueblo, quien dijo “por lengua” de Juan González, lo siguiente:

Que le dijo el dicho su primo Pablo Zua, que cuando los cristianos vinieron, mandó Moctezuma llevar a Culhuacán las figuras de Huitzilopochtli y de Tezcatlipoca y de Topiltzi, y que allí los escondieron en cierta cueva que se llama Tencuyoc y que nunca se ha buscado ni llegado a ella, y que los llevó Axayacatl hijo de Moctezuma.⁶⁴

Después de estas fechas no encontramos ninguna otra referencia en los documentos que se refiera a los cargadores de los dioses o *teomamaque*. Lo que si encontramos son alusiones posteriores de los *tamemes* (en náhuatl, singu-

lar, *tlamama*), o cargadores indígenas, quienes eran ocupados como mano de obra para el suministro de bienes y transportes, ya sea de encomenderos, eclesiásticos y patronos.

Sabemos que, a principios del siglo XVII, se emitieron órdenes reales prohibiendo los *tamemes*, pero los colonos todavía argumentaron su necesidad. Recordemos que la sociedad indígena del periodo prehispánico carecía de vehículos y de bestias de carga. Por tanto, “la costumbre estaba tan establecida en la vida indígena que no podía ser erradicada, y que los indios preferían cargar los productos ellos mismos, aun cuando había abundancia de animales”.⁶⁵

En cuanto al traslado de las imágenes de los santos durante las procesiones, sabemos que los indios, una vez cristianizados, comenzaron a cargarlas en “arcas”, “literas” o “andas” de madera, de modo que debían ser cuatro las personas para trasladarlas.⁶⁶ Fray Juan de Torquemada se refiere a este instrumento para acarrear a los santos en 1569, momento en que hubo un “encuentro y disensión”, entre algunos clérigos y frailes franciscanos, el día de la Asunción de María. En este momento:

Quisieron los padres clérigos impedir este acto, porque quisieran para su administración la ermita o por estorbar que los frailes saliesen en procesión, como antes lo habían acostumbrado; iba revestido el guardián de San Francisco [...] y el famoso lego fray Pedro de Gante [...] Salió la procesión del patio de San Francisco [...] acompañada de mucho número de indios [...] Pusiéronse los clérigos en la mitad de

⁶³ *Ibidem*, 122.

⁶⁴ Luis González Obregón, “Información en contra de Don Baltazar indio de Culoacan por ocultar ídolos”, en *Publicaciones del Archivo General de la Nación. III: Procesos de indios idolatras y hechiceros*, México, Tipografía Guerrero Hermanos / Secretaría de Relaciones Exteriores, 1912, pp. 181-182. En el *Códice Florentino* (Lib. XII, f. 18r.) existe una pictografía que, posiblemente, hable del momento en que Moctezuma mandó a ocultar los ídolos. En la imagen se aprecia el *teomama* que va cargando el bulto sagrado, en dirección hacia una montaña.

⁶⁵ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Julieta Campos (trad.), México, Siglo XXI Editores (América Nuestra), 2012, pp. 227-228.

⁶⁶ Antiguamente, los nahuas no sólo empleaban “andas”, “andamios”, “cama de tablas” (*tlapechtli*), para transportar a los gobernantes, “usaban también hacer procesión en muchas de sus fiestas, y traían en andas a las imágenes de los ídolos, algunas veces alrededor de los *cues* y otras veces por lugares más lejos, y acudía todo el pueblo a esas procesiones”, en fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 163.



Figura 4. *Virgen de Guadalupe*, Chalma, 2007. Foto de Graciela Iturbide.

la calle [...] y comenzaron a detener las andas [...] Hubo sus demandas, respuestas y porfía en los religiosos de querer pasar adelante, protestando y requiriendo no fuesen causa de algún motín [porque ya los indios comenzaban a alborotarse viendo que impedían la solemnidad y celebración del día].⁶⁷

Para los indígenas, las procesiones religiosas “eran símbolo adicional de independencia y fuente de prestigio para la comunidad”. Incluso, “a los nahuas les encantaba llevar a sus imágenes de santos a la iglesia para que se las bendijeran y les gustaba hacerlo públicamente, con tanta pompa como fuera posible”. Durante alguna procesión, los naturales se fijaban en cuál de ellas “iba a la cabeza” y “prestaban mucha atención al tamaño y esplendor relativo de las imágenes que llevaban”.⁶⁸

Durante el periodo novohispano, “un santo era el símbolo principal que identificaba y unificaba a cada entidad sociopolítica”. “A los santos se les veía como los padres de su pueblo y como los verdaderos propietarios de la tierra de la unidad”. En los documentos del siglo XVI, la expresión *ixiptla*, “imagen, sustituto, representante”, fue “una muy buena traducción de la palabra española *imagen*”. A principios del siglo XVII esa voz ya predominaba en los textos. Así, tanto los nahuas como los españoles, a través de la *imagen*, veían “al ser espiritual y la forma tangible como si estuvieran integrados”.⁶⁹

⁶⁷ Fray Juan de Torquemada, *De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, México, UNAM, 1975, t. V, pp. 638-639.

⁶⁸ James Lockhart, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, Roberto Reyes Mazzoni (trad.), México, FCE (Historia), 2013, pp. 300, 303 y 317.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 340-341 y 343.

Reflexiones finales

A primera vista podría parecer que los vínculos sociales entre Culhuacán y Chalma son recientes. En realidad, gracias a la información que brindan las fuentes históricas puede observarse que estos lazos se habían gestado desde el periodo prehispánico, puesto que Chalma era un lugar de culto al que acudían distintos pueblos peregrinando. Además, logré identificar que la relación entre estos dos señoríos posiblemente pudo haber continuado gracias a la orden agustina, la que no sólo construyó el convento de Culhuacán, sino también los de Chalma y Malinalco, lo que nos habla de la relación entre Culhuacán y Chalma para el periodo novohispano.

Lo mismo pasa con el papel del cargador; a primera vista, sin tener en cuenta los referentes históricos, se podría llegar a pensar que su papel es reciente; en realidad, me di cuenta que este personaje cobra mayor relevancia en la documentación histórica del centro de México. Gracias a esa información pude identificar su trascendencia durante las peregrinaciones del periodo prehispánico, ya que, en tanto “representante” de tal o cual divinidad, era el único que podía comunicarse con los dioses o ancestros.⁷⁰

Sobre la función de las peregrinaciones, estoy de acuerdo con Fernando Cámara y Teotl Reyes⁷¹ en que

⁷⁰ Es posible que al catalogar al cargador como un “representante” de la divinidad —en este caso del Señor de Chalma— tengamos que remitirnos al concepto de *ixiptla*, que puede traducirse, según las interpretaciones más recientes, como: “hacerse envoltura” o “encascara”, en el sentido que el personaje vivo puede “encarnar” —o mejor dicho, “encascarar”, *ixiptlatia*— a una divinidad haciéndose su representante. Hacia su muerte, dicho representante tiene la posibilidad de “hacerse dios”, *teotia*, y seguir actuando como un “ancestro”. Véase Gabriel K. Krull, “¿Cómo se hace un dios? La muerte y el sacrificio nahuas como máquina de transformación ontológica”, *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 15, núm. 20, junio de 2020.

⁷¹ Fernando Cámara Barbachano y Teotl Reyes Couturier, “Los santuarios y peregrinaciones”, *Anales del Museo Nacional de México*, época 7, t. IV, 1922, p. 14.

[...] contribuyen con mucho a la unidad y solidaridad del grupo y los festivales religiosos en los diversos santuarios son causales de efectos “integrativos” entre los diversos grupos de participantes.

De igual manera, corroboré que en ellas “el factor comercial adquiere tanta importancia como el religioso”, por la estadia festiva de peregrinos en el comercio o mercado local.

También observé lo que Victoria Bricker⁷² sugiere: que existe una relación entre el hombre, la carga y el camino, considerando que la “carga”, que traen las personas sobre sus “es-paldas” está ligada con el tiempo-espacio y el

sistema de cargos. Ya que el “cargo” que se asumen durante las mayordomías no sólo tiene un significado material del “peso”, del esfuerzo implicado, sino que es una “carga” moral con el Señor de Chalma y el pueblo de Culhuacán. En este sentido, considero que se trata de construir la representación social de un pueblo a través de la imagen del santo. Por ello, la manera de explicar y abordar el papel del cargador en el pueblo de Culhuacán, es considerarlo como uno de los responsables para que la imagen peregrina siga “andando”, siendo un elemento focal identitario para mantener la devoción popular y la integración comunitaria de los peregrinos del pueblo de Culhuacán.

⁷² Victoria Bricker, “El hombre, la carga y el camino. Antiguos conceptos mayas sobre el tiempo y espacio, y el sistema zinacanteco de cargos”, en Evon Z. Vogt (ed.), *Los zinacantecos*, México, INI, 1966, p. 355-370.